

ESPAGNOL

ANALYSE ET COMMENTAIRE DE TEXTES OU DOCUMENTS

ÉPREUVE À OPTION : ÉCRIT

Manuelle Peloille, Christophe Giudicelli

Coefficient : 3 ; **durée**: 6 heures

Ce qui a caractérisé les 35 copies du cru 2008, c'est une baisse du niveau de langue et une difficulté chez pratiquement tous les candidats à s'élever au-dessus de la description des documents. Ce défaut n'a jamais cessé d'être présent mais il semblait en régression ces dernières années, suite aux avertissements des rapports ; par ailleurs, il n'affectait pas la quasi-totalité des copies.

Il est certain que les étudiants qui arrivent en classe préparatoire n'ont plus les bases qu'ils avaient voici encore quinze ans, que mes collègues doivent d'abord passer trois à six mois à les remettre à niveau en conjugaison et en grammaire. Préalable à tout travail d'analyse des textes littéraires et historiques, il en retarde nécessairement de plusieurs mois l'exercice systématique.

Le manque de recul des candidats se remarque dans les appréciations au sujet de la « sincérité » des textes ; or c'est le travail du politique ou de sa plume de donner une telle apparence au discours. On ne peut qu'être inquiet non seulement quant au niveau des candidats, mais aussi au sujet des citoyens qu'ils sont devenus : ne vont-ils juger un discours politique à la seule aune de sa prétendue sincérité ? Il eût été plus intéressant, même sommairement, de commenter la rhétorique de textes qui se prêtaient à de telles analyses, puisque nous nous trouvons en face de deux discours, d'un manifeste et d'un pamphlet.

Le recueil tournait autour de la neutralité de l'Espagne lors de la première Guerre mondiale. Le candidat pouvait donc utiliser avec profit non seulement les connaissances acquises au cours d'espagnol, mais aussi celles du programme d'histoire de Lettres supérieures. Le jury attendait que le candidat situât ces textes au temps de la Restauration, régime parlementaire (il est fait allusion à l'avis du Parlement au document 1), monarchie constitutionnelle menée par Alphonse XIII ; à l'époque où l'identité nationale espagnole a du mal à faire face aux attaques concomitantes des mouvements sociaux et des nationalismes ; à un moment où la puissance coloniale déchu se trouve engluée dans ses aventures marocaines. Il fallait dire au moins qu'en 1914 les élites du pays se divisent entre partisans de l'Entente (*aliadófilos*, que furent les auteurs des documents 2 et 4) et partisans de la Triple (*germanófilos*, qui comptèrent le dramaturge Jacinto Benavente dans ses rangs, document 3).

Un nombre croissant de candidats tendent à tirer des conclusions hâtives à partir d'un seul document (pourtant mis en contraste avec d'autres) : comment peut-on déduire de la phrase du discours d'Eduardo Dato (document 1) « la nación española [...] desea verse alejada de los horrores de la guerra » que « l'Espagne est une nation antimilitariste » ? Ne confondez pas ce que dit un ministre, un historien, un écrivain, avec ce qui est. Que l'Espagne fût antimilitariste, il fallait le prouver avec d'autres éléments à l'appui, dont les candidats ne risquaient pas de disposer, et pour cause : si le peuple était bien antimilitariste, l'armée espagnole jouait alors un rôle fondamental de régulation sociale, on ne saurait donc affirmer que l'Espagne était antimilitariste.

Après les progrès observés ces dernières années, faisant mentir l'adage selon lequel « le niveau baisse », on retrouve dans les copies un grave problème de méthode. En lieu de problématique et d'analyse des documents, les candidats, dans leur immense majorité, en proposèrent des résumés plus ou moins satisfaisants. Il fallait, au moins, travailler autour des débats suscités dans un pays neutre autour de la première guerre mondiale.

Outre les nombreuses fautes de langue, on notera l'incorrection de certains qui ont glissé dans leur travail un « el pueblo de poco pelo » ou un « hace así, es normal, pero bueno... ». Le jury a pris bonne note de leur maîtrise de la langue familière ; il les invite cependant à tempérer leur zèle afin d'éviter tout glissement de registre impertinent.

Proposition de travail : exemple de commentaire

Les connaissances mobilisées sont, pour la plupart, des connaissances de base.

Ce qui est à imiter n'est pas tant le commentaire lui-même que son esprit : reconstituer les fils logiques qui unissent les documents entre eux, en distinguer clairement les enjeux.

El conjunto propuesto gira en torno a la actitud de España durante la primera Guerra mundial de 1914-1918. Sabemos que el país, a diferencia de Italia, mantuvo una postura de neutralidad hasta la conclusión de la contienda.

En 1914, España tiene escasa consideración entre las potencias europeas. En las mentes todavía está presente la pérdida de las últimas colonias (Cuba y Filipinas, en 1898); resulta desastrosa la aventura marroquí, que se salda por una serie de derrotas del ejército colonial español ante los insurrectos rifeños. El régimen de la Restauración, instaurado en 1875, ha perdido la estabilidad de los primeros años por una serie de motivos : han muerto los líderes históricos, el movimiento obrero se hace cada vez más reivindicativo y los partidos nacionalistas ponen en tela de juicio el centralismo madrileño. Sin embargo, en el ámbito económico ya se dan los primeros indicios de reorganización, con el saneamiento del presupuesto en 1902 y 1903, por ejemplo, o la reinversión de capitales repatriados de Cuba en la Banca y en la industria. Cuando estalla la guerra, el Gobierno adopta oficialmente la postura de neutralidad. La opinión del país se divide entre partidarios del Gobierno ; defensores del apoyo a Francia e Inglaterra (aliadófilos), en su mayoría intelectuales ; y partidarios de la alianza con Alemania (germanófilos).

Los cuatro documentos son de índole diversa : dos discursos, un manifiesto y un extracto de panfleto. Los dos primeros no vienen dispuestos de manera cronológica sino más bien lógica : el primero representa la postura oficial, o más bien su confirmación tras dos meses de guerra, mientras el segundo, publicado antes que el primero, representa un planteamiento opuesto, en pro de la entrada en el conflicto al lado de la *Entente*. Parece venir como respuesta al primero, lo mismo que el tercero, pero éste desde el punto de vista germanófilo de un dramaturgo muy popular, Jacinto Benavente. En cuanto al último, procede de un panfleto anti-Alfonso XIII del periodista y escritor Vicente Blasco Ibáñez ; es el único que no es contemporáneo de los sucesos.

La variedad de los documentos debe obviar una constante : todos, de manera más o menos explícita (siendo el menos claro el primer documento), se caracterizan por el realismo político, bien porque consideran los intereses de España como potencia (*realpolitik*), bien porque, como en el documento cuarto, presentan un secreto de Estado.

Ahora, y esto será objeto de una primera parte, se reivindican valores universales, sea con fines retóricos, sea como guía de su pensamiento y acción. En una segunda parte, veremos que los cuatro textos, de una manera u otra, hacen resaltar el estado de debilidad en el que

entonces se encontraba España. Aquello tiene como consecuencia, tanto en aliadófilos y germanófilos como en los oficialmente neutrales, un acercamiento a los más potentes del escenario mundial.

Los valores universales se usan, primero, con fines retóricos, es decir para persuadir a los oyentes o a los lectores, de la necesidad de la neutralidad en el caso del documento uno, en el cual Dato evoca « los horrores de la guerra » o « el pavoroso conflicto » ante los diputados, es para mejor infundir miedo a un peligro del que se mantiene alejado el país. No olvidemos que la guerra de Marruecos, las tremendas derrotas como la de Barranco del Lobo en 1909, han dejado huellas en la opinión popular. Por eso es posible que encontrara eco el « pacifismo » declarado de Dato.

De los valores humanos se vale también Vicente Blasco Ibáñez para persuadirnos de la maldad del rey Alfonso XIII, al evocar con tremendismo los cadáveres devueltos por el mar en las costas españolas : « pobres cuerpos desfigurados por las mordeduras de los peces o la violencia de la explosión ».

El papel que en el primer texto se asigna a España, el de intercesora (« y quiera Dios que los pueblos neutrales podamos abreviarla interponiendo nuestros buenos oficios ») también se inscribe en la defensa oficial de valores humanos y de paz, que recuerda Blasco Ibáñez en el documento cuatro. Pero esta imagen no tarda en resquebrajarse cuando él mismo define esta política, y en particular el canje de prisioneros, como una « coartada » que tapa actos de violación de la neutralidad.

En su manifiesto germanófilo, Benavente arremete contra los « intelectuales » aliadófilos, quienes a la función intelectual añaden la defensa de valores universales. Precisamente, durante los años diez, cuajan iniciativas de intelectuales tendentes a modernizar la vida del país : 1915, fundación del semanario *España* en torno al francófilo Manuel Azaña ; 1917, nacimiento del diario *El Sol*, empresa de Ortega y Gasset. Defienden el liberalismo en todas sus acepciones, el debate público, la democracia efectiva, los grandes valores humanos. Durante la primera guerra mundial pelean contra el diario *ABC*, tribuna de los germanófilos, a quienes tachan, en efecto, de « vulgares y ramplones » o de « imbéciles ». Benavente se erige contra esta definición del intelectual, y retoma estos ataques para defender la opción alemana. Pero ataca a Inglaterra y Francia en nombre de valores morales de lealtad y amistad.

Tres de los cuatro autores, pues, en mayor o menor grado, defienden su postura neutral, aliadófila o germanófila, valiéndose de referencias morales o de valores universales. Sin embargo, lo que está en juego es el interés de España. Detrás de la retórica está la eficacia política. Cualquiera que sea la postura de cada uno, todos los documentos revelan la debilidad de España en el contexto internacional.

Nadie en 1914 se dejaba engañar por el recuerdo de « la tradicional hidalguía del pueblo español » y de la « tradición gloriosa de la noble y vieja España » (doc.1), que contrastaba con el estado real de España : las aventuras coloniales en Cuba, Filipinas y luego Marruecos han supuesto un gasto considerable en vidas humanas, en recursos sacados de la poca riqueza nacional. El ejército español está pésimamente dotado en material, los demasiado numerosos oficiales carecen de formación y los soldados de las quintas van a combatir sin ganas. Por eso nadie puede entender lo de la « tradición gloriosa de la noble y vieja España » sino como palabras huecas. El discurso de Dato, al defender la neutralidad, plantea lo siguiente : es la única solución dado el estatus de España en el escenario internacional. Y sugiere entre líneas otro motivo de la neutralidad : « la neutralidad en que se ha colocado es respetada y ha sido reconocida como muy legítima y prudente por las mismas naciones beligerantes, las cuales han honrado a nuestros embajadores y ministros en el extranjero, confiándoles la representación que tenían que abandonar de los derechos e intereses de sus súbditos ». Si

relacionamos esta cita con la nota 3, que nos indica que Francia e Inglaterra dejaron a España el Norte de Marruecos y recordamos que la razón fue que ésta no quería que ante Gibraltar se encontrara aquélla, podemos también pensar que las grandes potencias concertaron la neutralidad de España por inútil a sus designios.

A la debilidad militar se añade la dependencia económica. Dice Romanones : « Francia ocupa el primer lugar en nuestro mercado de exportación e importación; el ahorro francés está empleado en España en múltiples empresas: síguenle en importancia Inglaterra y después Bélgica, ocupando el cuarto lugar Alemania, que muy recientemente se ha ocupado de España sólo para quitar el mercado industrial a Inglaterra ». A diferencia de Dato, no se habla en términos de valores de la humanidad, sino de luchas de intereses encarnizadas entre potencias mayores. En 1914, las minas y la Banca están en manos francesas, belgas, inglesas ; los ingleses y alemanes venden maquinaria a los industriales españoles ; pero al mismo tiempo es entonces cuando las elites económicas expresan el deseo de emanciparse del capital extranjero.

Una posible consecuencia que se puede sacar del estado de debilidad en el que se encontraba España es la necesidad de arrimarse a los potentes, sea Inglaterra, Francia, o Alemania. Los documentos dos, tres y cuatro tratan todos de esta actitud. El segundo y el tercero a modo de propuesta, el cuarto relata hechos que traducen la sumisión a uno de los beligerantes.

Si Dato tapa los intereses en juego bajo proclamas de pacifismo y amistad entre los pueblos, el conde de Romanones los expresa, partiendo de un principio de eficacia política (*realpolitik*) : « La neutralidad que no se apoya en la propia fuerza está a merced del primero que, siendo fuerte, necesite violarla ». Sigue una descripción concreta sobre la falta de eficiencia de la defensa nacional, a las antípodas de la apelación a la « tradición gloriosa de la noble y vieja España » de Dato. España, que dispersaba sus escasas fuerzas militares en Marruecos, no tenía medios para defender sus costas, y por eso no podemos sino darle la razón al Conde de Romanones cuando prosigue, dando en forma de prosopopeya la voz de alarma : « no es la hora oportuna para hablar de la indefensión en que se hallan España, Baleares, Canarias, Las Rías Bajas y las Altas Rías de Galicia, si pudieran hablar, si les fuera dable quejarse ¡qué cosas dirían! ¡qué tremendas imprecaciones habríamos de escuchar! Cualquiera de los beligerantes que necesite de estos puntos, ¿quién le impedirá ocuparlos? Y entonces sucederá que los llamamientos y protestas del débil neutral por nadie serán escuchados, y quedaremos a merced de los acontecimientos, sin tener a quien volver la vista ni pedir amparo en la hora de la suprema angustia ». Esta consideración encuentra una confirmación en el panfleto de Blasco Ibáñez : si Alfonso XIII dejó que los barcos alemanes repusieran en España y desde sus aguas pudieran atacar a barcos aliados, surge una pregunta : ¿ hasta qué punto Alfonso XIII tenía libertad de acción ? El escritor valenciano afirma que esta política dependía de la germanofilia del Rey, pero ¿ de qué manera pudiera oponerse, si se dieran, a las demandas de Alemania, no teniendo fuerza material para ello ?

La dependencia económica y política ante Inglaterra y Francia la recalca asimismo Jacinto Benavente para justificar la necesidad para España de arrimarse a Alemania. Si Romanones se vale de esta dependencia para justificar la entrada en guerra del lado de los en gran parte dueños de la economía española, el dramaturgo madrileño adopta una actitud de reacción, contra aquellos que para él son responsables de la debilidad de España : recuerda Trafalgar, derrota hispano-francesa ante la armada inglesa en 1805, y la reacción de Inglaterra después de la toma de Tetuán en 1859 por el general Prim.

Estos textos corresponden a una época en la que España intenta salirse de una situación de inferioridad económica, política y diplomática. De hecho, la neutralidad durante el conflicto

mundial ha de representar entre 1914 y 1916 unas condiciones de protección de la industria y la Banca nacionales, que permiten una sustancial acumulación de riqueza. Aunque en 1917 el país entre en crisis, España ha dado un paso adelante en la salida del marasmo económico en el que desde hacía decenios se encontraba.

El debate del que tuvimos una muestra con estos cuatro documentos es revelador de la política exterior de España : su debilidad no le permite entrar de lleno en los conflictos mundiales. Después de tres años de guerra civil, en 1939, Franco se niega a entrar en guerra al lado de Hitler, adoptando la actitud de «no-beligerancia ». Hasta 1942, Franco deja que buques y aviones nazis repongan en territorio español, prolongando una tradición de juego con la neutralidad.